LA CASA DE LAS CONCHAS

En la acera opuesta se alzaba una de las maravillas arquitectónicas más célebres de Salamanca; uno de los palacios más bellos y singulares que nos ha legado el siglo XV. La Casa de las Conchas. Hay que ver la sombra natural que proyectan las abultadas conchas, heridas por el sol, sobre la dorada piedra del pulimentado muro: hay que ver las cuatro preciosas ventanas, dos de ellas muy parecidas a ajimeces árabes, que interrumpen a largos trechos la planicie de aquellas paredes: hay que ver aquellas esquinas, de alada y correctísima arista, como si fuesen de bruñido acero, y de las cuales se destacan, campeando en el aire, bellísimos escudos de piedra, que son otros tantos primores artísticos: hay que ver, en fin, aquellas otras grandes conchas de hierro que cubren a su vez, por vía de clavos, la gran puerta de entrada, y el precioso herraje de aquellas melodramáticas rejas y aquel gran Escudo Real que preside la fachada, y todos aquellos perfiles aristocráticos y piadosos que ennoblecen el exterior de tan poético palacio... Ya he dicho que data del siglo XV. Así lo revela su arquitectura, cuyo conjunto es gótico decadente con detalles platerescos; y así lo indican también el yugo y el haz de flechas, blasón especial de los Reyes Católicos, que se ven en el mencionado Escudo Real. Las conchas que ostenta todo el edificio significan que el que lo mandó construir era caballero santiagués y que había ido o tenía hecho voto de ir en peregrinación a Compostela…

¡qué patio! Su estilo podía calificarse de mixto de gótico y mudéjar: las líneas generales tenían más de mudéjares que de otra cosa; en las ventanas y demás pormenores predominaba lo gótico. De una o de otra suerte, todo era allí gallardo, primoroso y del mejor gusto, causando verdadero asombro la prolijidad y esmero de su ejecución. Baste decir que la dura piedra semejaba trenzados de cuerdas, como si fuese cáñamo, y hasta calados de encajes, como si fuera lino...